

SE BUSCA UN SANTO...

Hola:

Para vivir conforme a la voluntad de Dios no hace falta ser bueno, santo y perfecto. Lo verdaderamente importante y necesario para seguir al Señor es caer en la cuenta de que Él quiere ser el centro de tu vida y, desde ahí, trabajar para que toda tu existencia sea una ofrenda y un regalo a Dios y a los hermanos. Esto tienes que pedirlo y desearlo.

Si esto es así, si tu vida quiere ser un encuentro con el Dios de este mundo, entonces, has de admitir que buscar ser perfecto, estar mirándote todos los días en el espejo para ver si vas mejorando tu imagen, o hacer balance de los puntos negativos o positivos, eso puede ayudarte a muchas otras cosas, pero para seguir al Señor, la cosa es más sencilla...

¿Te has parado a pensar y sentir qué lugar ocupa Jesús en tu vida? Date cuenta durante estos días qué necesitas para que Él ocupe el lugar privilegiado y fundamental de tu corazón.

Y si resulta que terminas pensando que para recibir a Jesús has de ser estupendo, no tener fallos, estar limpio y sin manchas, bien arreglado y preparado para todo... Si esperas estar así para que Jesús llegue y se asiente en tu vida... Me parece que Jesús va a tardar un buen rato.

Fíjate en las palabras que el Señor le dice a Pablo: *"te basta con mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad"*. Y Pablo responde: *"con muchísimo gusto presumiré, si acaso, de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza del Mesías. Por eso estoy contento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte"*. (2Cor 12,9s).

Y es que la fuerza de Dios, esa que todos deseamos para vivir en esta sociedad, esa fuerza quiere instalarse en tu corazón tal y como lo tienes, con *colesterol* o sin él (ya me entiendes). No necesitas ninguna preparación especial salvo dejarle un hueco... Pues Él desea estar a tu lado, más aún, al lado de tus miserias, impotencias y debilidades... Ahí quiere estar Él. Y ahí quiere estar, no para que tú te conviertas a costa suya en perfecto, borres tus manchas y elimines tus debilidades... Quiere Jesús habitar en ti para que *estés con Él* y, desde ahí, situarte en la vida con confianza, en fraternidad con los demás. Entonces serás fuerte.

Si deseas que tu vida esté unida a la del Señor, has de comenzar asumiendo y queriendo, tanto tu existencia como la realidad en la que estás inmerso. Así lo hizo Jesús, así te toca a ti hacerlo... Y para ello, por favor, no esperes a ser bueno o santo... Comienza ya. Ya ayuda de Dios no te va a faltar. Viene a ti en forma de regalo inmenso, de cariño y ternura. Recíbelo...

YO SOY UN VASO VACÍO...

Perdóname, Señor,
que venga a molestarte,
pero se me acaba de ocurrir una idea:
Dicen que tienes necesidad de un Santo
y pienso que tal vez podría servirte yo...
Vengo, pues, a ofrecerme para tal empleo;
creo que podría cumplir bien
esa ocupación.

A pesar de lo que digan,
el mundo está lleno de personas perfectas.
Hay muchos que te ofrecen
tantos sacrificios que,
para que no te equivoques al contarlos,
los marcan con pequeñas cruces
en un cuadernillo.
A mí, la verdad,
no me gustan los sacrificios,
me fastidian enormemente...

Lo que te he dado, Señor,
tú sabes bien que lo has cogido tú mismo,
sin pedirme permiso y,
lo más que yo he hecho,
ha sido no protestar...

Hay también otros que se corrigen
de un defecto por semana y ¡claro!
Serán forzosamente perfectos
al cabo de un trimestre.
Pero yo no tengo suficiente confianza
en mí para hacer eso.
¿Quién sabe si perseveraré
al cabo de la primera semana?
¡Soy tan impulsivo, Dios mío!

Por eso, prefiero quedarme
con mis defectos,
aunque usándolos lo menos posible...

Las personas perfectas
¡tienen tantas cualidades!,
que no hay sitio en su alma para otra cosa
y por lo tanto nunca llegan a ser Santos.
Además, tampoco tienen ganas de serlo
por miedo a faltar a la humildad.

Pero un Santo, Señor,
yo creo que es ser un vaso vacío,
que tú llenarás de tu gracia,
con el amor que desborda tu Corazón,

Mira, Señor, que yo soy eso:
un vaso vacío, sin nada;
sólo hay un poco de fango
estancado en el fondo
y no está muy limpio, ya lo sé...

Pero seguro que ahí arriba
tú tienes algún detergente celestial
y además,
¿para qué serviría el Agua de tu Costado,
sino para lavarlo antes de usarlo?

Pero si tampoco tú quieres de mí, Señor,
no insistiré...
Piensa, sin embargo,
en mi propuesta,
que va en serio.

Cuando vayas a tu bodega,
a sacar el vino de tu amor,
acuérdate que, en cierto lugar de la tierra,
tienes un pequeño vaso a tu disposición.
Amén...